

## 5º Domingo del tiempo ordinario, ciclo C

6 de Febrero de 2022

Mario Yamanouchi Michiaki  
Obispo de la diócesis de Saitama

Queridos Hermanos:

Las lecturas de este domingo, especialmente la primera y el evangelio, nos hablan de la llamada que Dios hace a unos hombres para encomendarles una misión particular en favor de su pueblo.

La primera lectura nos describe la llamada que Dios hace a Isaías para encomendarle la misión de ser profeta en medio de su pueblo, pero que él no se sentía digno ni capaz de llevar adelante una misión tan difícil y peligrosa. Pero Isaías después de recibir las fuerzas necesarias de Dios, acepta la misión que Dios le encomienda e inicia su trabajo con mucha convicción y dedicación.

Y la lectura del evangelio que, este año al corresponder al ciclo C, la liturgia se centra en los textos de san Lucas, nos relata la vocación de los primeros discípulos : Pedro, Santiago y Juan, contándonos la circunstancia en que produjo esta vocación : la pesca milagrosa después de una noche sin pesca.

Vamos a describir, en primer lugar, las circunstancias de la vocación de Isaías porque puede ayudarnos a comprender mejor, las posibles llamadas que el Señor haya hecho o siga haciendo también hoy en nosotros, para que nos comprometamos con alguna misión especial en la comunidad o en la sociedad del Japón, sobre todo en favor de los más vulnerables y necesitados de ayuda espiritual como material.

### **Isaias 6.1-8 Vocación del profeta : Aquí me tienes, envíame, Señor**

El autor de la primera lectura ubica la escena en un tiempo concreto, año 740 a.C. que corresponde a la muerte del rey Osías (740 a.C). El relato se divide en dos partes: la visión (vv. 1-4) y la reacción del profeta (vv. 5-8).

La escena comienza a desarrollarse probablemente en el templo de Jerusalén, donde el profeta recibe la visión de una liturgia celeste. El profeta ve a Dios con los rasgos de un rey, ejerciendo su poder. También sobresale un lenguaje de plenitud expresado en frases como “el ruedo de su manto llenaba el templo”, “su gloria llena la tierra toda”... Los serafines , seres alados de fuego, que no son todavía los ángeles de la tradición posterior, están por encima del rey, en actitud de servicio. Los serafines entonan el canto del «santo, santo, santo». La santidad de Dios se hace visible a través de su gloria, y la gloria de Dios se manifiesta a través de sus obras en la creación y de sus acciones liberadoras a favor de su pueblo.

En los vv. 5-7 se nos muestra la reacción de Isaías ante la visión, poniendo el acento en la impureza de sus labios y los de su pueblo. Se siente perdido por que tal vez no habló en el momento que lo debía hacer, esto lo hace impuro e incapacitado para ejercer su vocación de hablar en le nombre de Dios. La exclamación angustiosa que expresa conversión es atendida con un serafín quien a través de un carbón encendido toca su boca para que le sean perdonados sus pecados.

Isaías entonces está habilitado de nuevo como profeta, pasando de la angustia del pecado a la seguridad de estar acreditado para hacer de profeta, responde de inmediato “aquí me tienes”, manifestando así su disponibilidad y pertenencia absoluta a la voluntad del Señor.

### **Segunda lectura:1 Corintios 15,1-11: Cristo murió y resucitó**

Todo el capítulo 15 de 1 Corintios tiene como eje temático la resurrección de Jesucristo, puesta en duda por algunos corintios como lo dice en el v.12: “¿cómo dice alguno que no hay resurrección de los muertos?”

El contenido de la novedad del anuncio que Pablo hace está extraído y centrado en un fragmento del primer credo cristiano que tiene como protagonista a Cristo que murió por nuestros pecados y por nuestra salvación. Y que el mismo Pablo es testigo de la presencia de Cristo resucitado en medio de nosotros ya que él tuvo un verdadero encuentro con Cristo en el camino de Damasco. El relato de su conversión lo podemos encontrar en el libro de los Hechos de los Apóstoles, su autor Lucas lo menciona tres veces (Hechos 9.1-22; 22.3-16 y 26.9-18) y aunque hace referencia sobre el mismo acontecimiento en otros pasajes (1 Corintios 9.1; 15.8; Gálatas 1.1,11ss). Con toda seguridad la conversión de Pablo es contada y recontada en todas las comunidades cristianas del tiempo de Lucas, quien describe el acontecimiento muchos años después de la muerte de Pablo en Roma. Lucas recoge recuerdos, datos y detalles, y después compone y embellece su historia procurando el máximo efecto para transmitir su enseñanza. En la Iglesia Católica celebramos la fiesta de la conversión de san Pablo el 25 de enero.

### **Lucas 5.1-11: Jesús llama a los primeros discípulos**

En el evangelio de hoy nos encontramos con un diálogo entre Jesús y Pedro, sencillo y profundo a la vez, diálogo que podríamos hacer nuestro en medio de las aguas tempestuosas de este mundo mientras nos esforzamos en nadar contra corriente. Pedro, por el oficio, era el experto en lugares y horas precisas para pescar. Sabía que en la noche y con las aguas tranquilas se pesca mejor, por eso había estado haciendo toda la noche ¡y no habían cogido ni un pecesito! Pero llega Jesús que sin ser pescador le dice sencillamente, que eche las redes para pescar.

Pedro, el experto, pudo haber dicho que no, que no era ni la hora ni el lugar para pescar y todo hubiera quedado ahí. Pero no, calla su experiencia y sabiduría (“hemos pasado toda la noche pescando”); reconoce su fracaso y desilusión (“no hemos cogido nada”), y “en nombre de Jesús echa las redes”. Y ya conocemos el final del relato: ¡una pesca maravillosa! Cuando Jesús le pide a Pedro que “reme mar adentro” lo está invitando a una aventura que lo lleva más allá de las playas cotidianas en busca de un horizonte mucho más amplio. Y Pedro cree en la palabra de Jesús.

Éste es el verdadero milagro: creer cuando todo parece ilógico. La abundante pesca y las redes llenas de peces son sólo la consecuencia de la fe. Todos los relatos de milagros en el evangelio comienzan con la fe o la suscitan, es la condición para ver la acción de Jesús. Cuando no la hay, Jesús simplemente se va a la otra orilla como veremos en las próximas semanas. Si creemos en Jesús entonces se realiza el milagro!

### **Pidamos que el Señor aumente nuestra fe**

Claro, la cosa no es tan sencilla, se necesita una fe muy grande. Dios nos regala el don de la fe, pero nosotros lo debemos cultivar, hacerlo germinar y fructificar. Pidamos esa fe para que igual que Pedro, creamos en Jesús, obedezcamos su palabra, rememos mar adentro y echemos las redes para pescar, pero en Nombre del Señor, entonces, veremos otro milagro en nuestras vidas y en nuestras comunidades.

Jesús, a nosotros que somos sus discípulos nos exige confiar en su palabra. Pero, casi siempre, la misión a la que Jesús nos quiere enviar es osada y, hoy por hoy, con pocas probabilidades de

éxito. Pero Jesús quiere contar con nosotros y nosotras para que el evangelio del Reino germine en el mundo, en nuestras comunidades y familias.

Jesús convoca a los Apóstoles para que sean pescadores de personas, por eso toda vocación exige "remar mar adentro" , para abandonar las seguridades de la orilla, tener un horizonte ilimitado, asumir responsabilidades y meterse en una gran obra: el servicio al Reinado de Dios, es decir, una utopía de la que serán beneficiarios todos los hombres y mujeres del mundo, especialmente los pobres, marginados, los más vulnerables de la sociedad.

**Para concluir:**

Preguntémonos, si en algún momento de mi vida, sea en mi juventud, o ya más de adulto, he experimentado una fuerte llamada a cambiar mi estilo o forma de vida, por ejemplo, dejar de beber o de fumar; como también, deseo de ir con frecuencia a las misas y de rezar; de alejarme de la vida de pecado y hasta de desear la vida religiosa o sacerdotal.

Tratemos de recordar alguna experiencia fuerte de Dios, que me haya llevado a una verdadera conversión de mi vida como Isaías y los primeros discípulos de Jesús. Que hagamos memoria de la presencia y actuación especial de Dios a lo largo de mi vida hasta hoy.